



NA  
 RRA  
 TIVA

Para Enrique Vila-Matas la excitación ante el paradero desconocido que rodea la leyenda del escritor estadounidense Thomas Pynchon (sea quien sea Thomas Pynchon) tiene ingredientes de juego empalagoso. Detecta en esa actitud *furtiva* un claro ramalazo de vanidad, un falso humilde agazapado, un fantasma de diseño para el alimento esotérico de la feligrésia. Los escritores escondidos son un linaje difícil. En *Esta bruma insensata* (Seix Barral), última novela de Vila-Matas, hay un *ynchon* con todas las dificultades de serlo. Con todas las tiranías. Con toda su *falla* siempre a punto de ser preñada.

Ese sujeto nació con el nombre de Rainer Schneider, comenzó una modesta carrera literaria en Barcelona y ahora remata su vida en Nueva York, oculto, inflamado (ahora sí) de éxito literario y con el seudónimo de Gran Bros (áspero y dipsómano). En ese galope triunfal el hombre escondido tiene una víctima, su hermano Simon, Simon Schneider, su *dealer* de citas literarias, la parte más cierta de su prestigio impostado. Pero no sólo sirve

dos de frases a Gran Bros, sino al mismísimo Pynchon (sea quien sea Pynchon). Buscar citas literarias para otros es un oficio extenuante. Si además tu hermano desaparecido es el otro, resulta una aventura desquiciadora. Si todo lo apuestas al arte de

## VILA-MATAS

### La escritura de escribir la escritura

En 'Esta bruma insensata' novela la historia de dos hermanos intoxicados de literatura a partir de un cúmulo de obsesiones y de un excelente juego de paradojas

POR ANTONIO LUCAS

la cita, estás irremediablemente tentando el borde de un acantilado.

Vila-Matas continúa el itinerario de su particular exploración en *Esta bruma insensata*. Esa forma de hacer surco en los límites de la escritura, en la posibilidad de

la suplantación, en el funambulismo no como acrobacia sino como indagación en los vértigos, en los vacíos, en los abismos, en lo feliz del desequilibrio. Vila-Matas es un explorador de lo imprevisto en todas direcciones. Capaz de hacer que una novela no parezca una novela, quizá ni lo sea, y la llamemos novela por la dificultad de justificar que sea sin apuro un *artefacto*. En esta nueva expedición conecta con algunos de sus mejores antecedentes, de *Historia abreviada de la literatura portátil* a *El mal de Montano*. El título ya viene de cita ajena, una frase de Raymond Queneau: «*Esta bruma insensata* en la que se agitan sombras, ¿cómo podría esclarecerla?». Y a partir de ahí, la escritura de Vila-Matas alcanza sus décimas de estupefacción.

Por las páginas se filtra el *procés* como una rémora política que empieza como realidad y se va transfigurando hasta acabar como precuela de la ficción. «El nacionalismo ya aparecía de fondo en *El viaje vertical*, por ejemplo. En contra de lo que algunos imaginan, yo sigo día a día la política nacional e internacional desde que aprendí a leer en el verano de 1956, el de la crisis del canal de Suez.

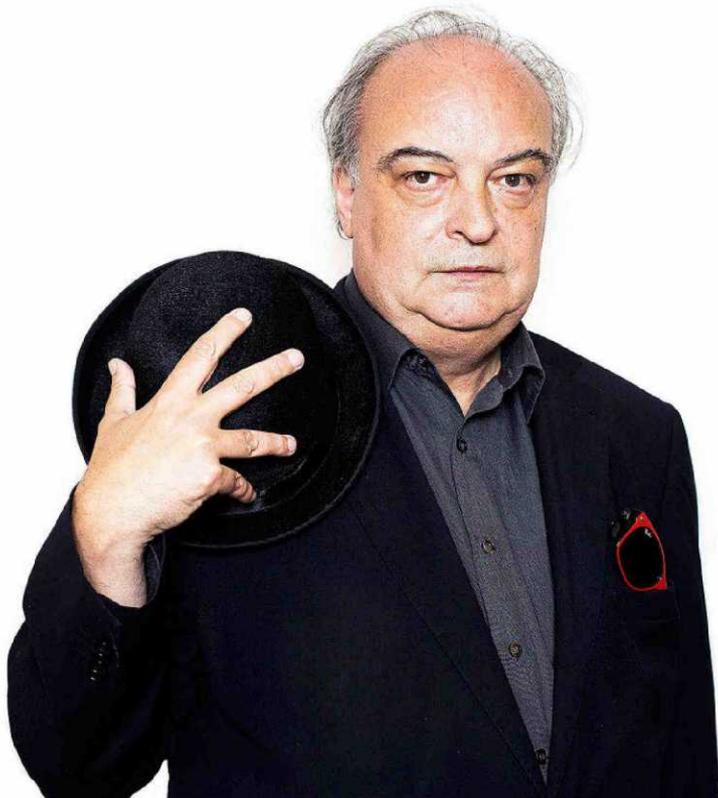
Pero no está la política entre las disciplinas que me estimulan y que me atraen por encima de todo, más bien lo contrario. Aún así, he incorporado a *Esta bruma insensata* los tres días de octubre en los que se produjo la simbólica proclamación de la República catalana».

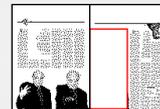
~¿Con qué intención?

~Los he incorporado sólo como telón de fondo para la representación de mis temas habituales. Paralela a la incertidumbre y a la dramática situación personal en la que vive mi narrador (Simon Schneider), he hecho que circulara el aire de incertidumbre política que dominó Barcelona aquellos tres días.

En la novela también aparece Cadaqués, donde Simon recuerda y lamenta, y extraña y teme. Cadaqués, con su condición lunar. Y la autoficción como una *moda* cuestionada. Y está el homenaje final a Raymond Chandler en una frase sola. Y el deseo de regreso de una mujer, Siboney. Vila-Matas traza un nuevo paralelo más de su obra, donde el laberinto no es un espacio de contemplación sino una acción de la escritura. Porque la literatura, como todo lo que importa, se explica por sí misma.

Lo dice así: «Creo todavía en el dinamismo y en la capacidad de renovación de la literatura. Y trabajo en un tipo de escritura que se podría considerar original, si aún existiera la posibilidad de serlo, y que tiene como referentes lejanos a Beckett y Perec, entre otros. Con frecuencia especulo con las unidades temporales, herencia de James Joyce. Vengo insistiendo –en esta última novela aún más– en el juego entre la ficción y realidad, y quizás por eso Simon Schneider, el narrador de *Esta bruma insensata*, señala que cuando se escribe algo que sucedió de verdad, las palabras mismas empiezan a sugerir conexiones que parecían ausentes de los hechos que describían provocando que la trama acabase tomando el mando y determinando qué queda dentro y qué queda fuera, imponiendo su propia lógica y guiando al escritor... En definitiva, veo a la literatura como una escritura autónoma y muy atractiva, una disciplina extraordinaria cuando sabe ser consciente de que el lenguaje no es algo que representa la realidad, sino que la hace y la deshace desde una irrevocable subjetividad, lo cual arrastra una carga estética muy extrema, a veces también política».





Como en algunos otros libros suyos, hay un posicionamiento literario muy extremo. La disolución, la extinción o la desaparición forman parte de las maneras en que algunos de sus personajes conjuran el vacío. En *Esta bruma insensata* es la literatura, una vez más, el principio de todo extravío. Y, al mismo tiempo, un despacho de antidotos. Los dos hermanos que dan cuerpo a la historia dejan ver que escribir es llenar un hueco inmenso. El de sus propias biografías. El de su reencuentro. El de la memoria. El de las desapariciones. Son dos conciencias enfrentadas. Una por la fe en las palabras. Otras por el desprecio. Esa tensión es el eje de la trama. Un escritor oculto y otro secreto son una aleación química inflamable. «Por circunstancias de la vida yo tuve la oportunidad de ser un escritor oculto», dice Vila-Matas. «Mi primera novela –la publiqué en Tusquets en 1973– tenía una portada que sólo permitía leer el título del libro y el nombre del autor si uno tenía un espejo a mano. Quiero decir que la portada

estaba puesta deliberadamente al revés. Protesté airadamente a mi querida editora, y ella estuvo genial cuando me dijo: ‘¿Para qué quieres que se vea tu nombre en la portada si no te conoce nadie?’ Ay, si hubiera continuado así, con esas portadas tan gentiles...».

El componente irónico que recorre la obra de Vila-Matas no es humor, sino una estupefacción que lleva a la sonrisa (ese algo más profundo que la risa). Es casi una necesidad personal, expresión de una conciencia que tiene su cobijo en la desdramatización de todo. Principalmente de la tragedia.

~‘*Esta bruma insensata*’ es una novela exactamente?

~Sin duda.

~Al narrador le sucede como a Gil de Biedma, quiere ser más

poema que poeta.

~Al narrador le veo a veces como si fuera Peter O’Toole. ¿Se imagina usted a O’Toole disfrazado de cita literaria?

Después del ciclo de Kassel, formado por *Kassel no invita a la lógica* y *Marienbad eléctrico*, la obra de Vila-Matas adquirió un nuevo soporte expansivo. El arte contemporá-

neo se incorporó plenamente a su discurso y generó, a la manera de algunos raros como Raymond Roussel, un nuevo paradigma performativo a partir de procedimientos que no siguen otra inclinación que la de un escritor que hace de la literatura un modo de estar aquí. Una lectura oblicua y transversal de lo que está mirando con su extraño equilibrio entre un marcado rigor conceptual y un sabroso delirio lingüístico.

~¿Por qué esa aprensión de tantos escritores hacia el arte contemporáneo?

~Quizás temen explorar los abismos. Explorarlos incluye para mí trabajar con la sospecha de que las artes visuales son el lugar al que ha ido a parar el legado de los escritores modernistas. Que el arte conceptual ya no se plantea fabricar nada, sino generar situaciones y contexto, se me antoja un territorio muy fértil. El mundo editorial vive demasiado prisionero de la lógica del mercado. En cambio, el mundo artístico de hoy en día es mucho más flexible, inquieto y amplio de miras.

Vila-Matas asume de nuevo el viaje horizontal de una obsesión que es una enrarecida aventura por la vida.  La vida de las palabras.

